



Hace unas semanas escribí unas recomendaciones a los marcianos para que no pasaran por algunos errores, de los cuáles, nosotros los terrícolas, éramos conscientes. He recibido por FAX la contestación de ellos a aquellos planteamientos y creo que yo como ustedes, amables lectores, quedaremos muy complacidos por la agudeza de XU, en la radiografía que nos hace.

Este es el testimonio del marciano XU, enviado a la Tierra su gobierno para informar sobre las costumbres terrícolas. Dice así: mientras preparo mi informe completo para someterlo al Consejo, os envío el adjunto memorándum, aunque con cierto reparo. He pasado muy poco tiempo en este peculiar planeta, menos del lastimoso lapso de tiempo que llega a vivir aquí un nativo. A pesar de que he adquirido un buen dominio de sus lenguas y costumbres, de su historia y formas de pensar, es todavía mucho lo que me intriga y desconcierta. Sin embargo, ante la urgencia del Consejo, os envío estas notas, inevitablemente fragmentarias y mal hilvanadas. Espero que os den al menos una idea de las conclusiones que contendrá mi informe definitivo, el cual pienso entregar tan pronto como regrese (firma XU). La cultura terrícola se caracteriza por una economía de mercado altamente desarrollada, que ha evolucionado en un rico hábitat natural. Pese a que una gran parte del tiempo lo dedican a las transacciones económicas, otra gran parte también de los frutos de las mismas y una considerable parte del día son dedicadas a la actividad ritual. El centro de la actividad es el cuerpo humano, cuyo aspecto y salud descuellan como preocupación primordial del carácter terrícola. Si tal preocupación ciertamente nada tiene de extraña, hay aspectos en su ceremonial y de la filosofía asociada al mismo que constituyen algo único. La creencia fundamental sobre la que descansa todo el sistema, parece ser la de que el cuerpo humano es feo y que su tendencia natural es debilitarse y enfermar. Al encontrarse prisioneros de este cuerpo, la única esperanza que le queda al hombre es eludir estas características mediante el uso de las podero-

sas influencias del ritual y de la ceremonia. Cada familia cuenta con uno o varios altares destinados a este propósito. Los individuos más poderosos de la sociedad poseen varios de estos altares en sus casa y, de hecho es frecuente que se haga referencia a la opulencia de una casa relacionándola con el número de centros rituales de este tipo que posee. Las familias más pobres invitan a las más ricas aplicando placas de cerámica en las paredes de sus habitaciones sacras.

Aún cuando cada familia tiene por lo menos uno de estos lugares, los rituales asociados al mismo no son ceremonias familiares sino que tienen carácter privado y secreto. Normalmente, solo con los niños se habla de estos ritos y ello exclusivamente durante el periodo en que son iniciados en tales misterios. Pese a ello, tuve la ocasión de establecer suficientes relaciones con los terrícolas para inspeccionar estos altares y conseguir que me describieran estos rituales.

El centro del altar es una caja o arca, empotrada en la pared. En dicha arca se guardan todos los encantamientos y pociones mágicas sin los cuáles ningún terrícola creería posible vivir. Estos preparados son suministrados por toda una variedad de profesionales especializados. Los más poderosos entre ellos son los curanderos, cuyos auxilios deben compensarse con regalos sustanciosos. De todos modos, estos curanderos no preparan por sí mismos las porciones que han de sanar a sus pacientes, sino que determinan cuáles serán los ingredientes que los compongan, escribiendo sus nombres en una lengua antigua y secreta. Estos escritos resultan inteligibles únicamente para los curanderos y herbolarios quienes, a cambio de una nueva donación proporcionan el encantamiento solicitado. Dicho encantamiento no es utilizado hasta el momento preciso y queda guardado en la caja de los encantamientos que se encuentra en el altar de la familia. Como estos materiales mágicos son específicos de ciertas enfermedades y son muchas las enfermedades reales o imaginarias que padecen los terrícolas, la caja de los encantamientos se encuentra generalmente a rebosar. Los mágicos paquetes se multiplican hasta tal punto que los terrícolas olvidan cuál era su utilidad y teme volver a servirse de ellos. Aún cuando los nativos se muestran muy vagos en relación con este punto, lo único que yo supongo en lo que respecta a la conservación de todos estos materiales mágicos, es que su presencia en la caja de encanta-

mientos, ante la cuál se desarrollan los rituales del cuerpo, protegerá de una forma u otra al devoto que sabe rendir el culto.

Debajo de la caja de los encantamientos hay una pequeña pila. Cada día todos los miembros de la familia, uno tras otro, entran en la habitación del altar, inclinan la cabeza ante la caja de los encantamientos, mezclan diferentes clases de agua sagrada dentro de la pila y practican un breve rito de ablución.

Dentro de la jerarquía de los practicantes de la magia y por debajo de los curanderos, en cuanto a prestigio, hay especialistas a los que se les designa con un nombre que traduciríamos más o menos como "santos de la boca", una o dos veces al año. Estos especialistas poseen un variado instrumental constituido por berbiquis, leznas, sondas y agujas. Así se exorcizan las calamidades bucales, se introducen en los huecos, que algunas veces ellos agrandan, llamadas caries, materias mágicas, esto es para detener esas caries y también para hacer amigos. Los terrícolas, hombres, practican un acto masoquista todos los días, consiste en arañar y lacerar el rostro con un instrumento cortante. También las mujeres tienen ritos masoquistas propios, aproximadamente 4 veces al mes lunar, por espacio de una hora, más o menos, ponen sus cabezas en unos pequeños hornillos guiados por unos especialistas en sadismo.

Los curanderos poseen un imponente templo en toda comunidad terrícola de relativa importancia. Las ceremonias más complicadas exigidas en el tratamiento de los pacientes muy enfermos, no pueden sino efectuarse en este templo. Estas ceremonias no sólo implican la participación de un taumaturgo, sino también de un grupo permanente de vestales que se mueven sosegadamente por las cámaras del templo, ataviadas de manera característica. Se sabe que niños pequeños, cuyo adoctrinamiento es todavía incompleto, se resisten a los intentos de ser llevados al templo porque allí es donde hay dolor. Pese a ello, los adultos enfermos no sólo están dispuestos a someterse a la larga purificación ritual, si están en condiciones de sufrirla, sino que se sienten "ávidos" de ella. Por muy enfermo que esté el aspirante, por muy grave que sea la situación, habrá muchos guardianes de estos templos que no querrán admitir al cliente si no está en condiciones de hacer un buen regalo a quien lo custodia. Y aún cuando haya conseguido entrar y haya sobrevivido a las ceremonias, los guardianes no dejarán que el ne-

ófito los abandone si no ha hecho un nuevo regalo.

Al ingresar el suplicante en el templo, lo primero a que se le somete es a ser despojado de todas sus ropas, sea terrícola masculino y femenina. En el curso de la vida ordinaria, los terrícolas evitan exponer a la vista tanto su cuerpo como las funciones naturales del mismo. El baño y los actos de eliminación se efectúan únicamente en las más secreto del templo familiar, donde adquieren categoría ritual, como parte de los ritos relacionados con el cuerpo. Lo que entraña esta puesta en cueros, es una enorme conmoción psicológica y que bruscamente se abandone todo el secreto que rodea al cuerpo tan pronto como se entra en el templo. El terrícola masculino a quien la terrícola femenina no ha visto nunca durante las funciones de eliminación, se encuentra de pronto desnudo y asistido por una vestal mientras efectúa sus funciones naturales en una vasija sacra. Esta especie de tratamiento ceremonial es algo indispensable porque los excrementos son utilizados por un adivino para averiguar el curso y naturaleza de la enfermedad del suplicante. Las terrícolas femeninas, en cambio, ven sus cuerpos desnudos sometidos a escrutinio, manipulación y agujoneo de los curanderos.

Con precisión ritual las vestales despiertan al los clientes al despuntar el alba y los revuelcan sobre sus lechos de dolor al tiempo que realizan en ellos abluciones, siguiendo unos movimientos estipulados en los que aquellas doncellas son en extremo experimentadas. Otras veces introducen unas varillas mágicas en la boca del suplicante o lo obligan a ingerir sustancias que se suponen curativas. De vez en cuando, los curanderos acuden junto a sus pacientes y taladran su carne con agujas tratadas con artes mágicas. Hay otro especialista conocido como el "oyente". este hechicero tiene el poder de exorcizar a los demonios que se alojan en las cabezas de aquellos que han sido embrujados. Los terrícolas son sospechosos de maldecir a sus hijos durante el tiempo en que los introducen por primera vez en los rituales secretos del cuerpo. El suplicante expone directamente al oyente todas sus preocupaciones y temores, empezando por los más antiguos que registra su recuerdo. No es infrecuente que el suplicante se lamente de que, siendo un recién nacido, le fue negada la teta, y hay quien incluso hace retroceder sus pesares hasta los traumáticos efectos de su nacimiento. Existen en la Tierra, falsos rituales

para hacer a los terrícolas, delgados o gordos en fiestas ceremoniales privadas o públicas. Hay también ritos utilizados para hacer grandes los pechos de las mujeres cuando son pequeños o para hacerlos pequeños cuando son grandes. El descontento general que provoca la forma de los pechos queda simbolizado en el hecho de que la forma ideal se encuentra virtualmente fuera del ámbito de la variación humana.

Existen unas pocas mujeres afectadas por un desarrollo hiper-mamario, casi inhumano, tan idolatradas por el pueblo terrícola que se ganan muy bien la vida recorriendo las casas donde se programan a los terrícolas a través de las cajas tontas, que aunque todos ellos saben para que están y que son manipulados a través de ellas, religiosamente cumplen el ritual de adoctrinamiento que generalmente lo ejecutan por la noche. Las funciones naturales de reproducción aparecen igualmente distorsionadas. Es tabú hablar de la forma en que se reproducen los terrícolas. Hace poco algunos curanderos han inventado una forma anti-natural de hacer terrícolas, pero casi nadie en la Tierra, quiere ponerla en práctica, porque dicen que a la manera antigua es mejor. No obstante, la fecundación es, de hecho, muy infrecuente. Cuando está embarazada la mujer se viste de manera que oculta su estado. El parto terrícola se efectúa en secreto, sin amigos ni parientes como testigos, y son mayoría las mujeres que no dan de mamar a sus hijos. Por eso es que yo digo que los terrícolas están aun sometidos a la magia. Cuesta entender que hayan conseguido sobrevivir tanto tiempo dadas las cargas que pesan sobre ellos. Los líderes sociales, que manejan la sociedad, imponen tributos a los terrícolas, estas dádivas obligatorias se llaman impuestos, estos jefes dicen que es para después devolverlos a ellos en servicios, que la mayoría de las veces no hacen falta, pero así hay una gran mayoría que vive a cuenta de los terrícolas que si trabajan. Si se ponen en contra de los líderes estos últimos les pueden guitar su dinero y todo lo que en el pasado con él compraron. Como cosa curiosa hay una gran mayoría que está de acuerdo, porque en su evolución aun tienen mucho miedo a ser independientes. Es más fácil en la Tierra vivir del gobierno que por cuenta propia, es más seguro, aproximadamente el 5% de la población lo consigue. Los tontos que no pueden acceder a este régimen económico, son considerados ciudadanos de segunda, perseguidos por los de primera.